

D21

PROYECTOS DE ARTE

fotografías

Eduardo Vilches

CAT. #33





0396, 2010, fotografía color, (55,5 x 37,5 cm.)
pág izq.: 0503, 2010, fotografía color, (27 x 40 cm.)

Un lugar para dormir

Nury González

*Ni aun la muerte pudo igualar a estos hombres
que dan su nombre en lápidas distintas
o lo gritan al viento del sol que se los borra:
otro poco de polvo para una nueva rásaga.
Reina aquí, junto al mar que iguala al mármol,
entre esta doble fila de obsequiosos cipreses
la paz, pero una paz que lucha por trizarse,
romper en mil pedazos los pergaminos fúnebres
para asomar la cara de una antigua soberbia
y reírse del polvo.*

Enrique Lihn, *Cementerio de Punta Arenas*.

El cementerio de Punta Arenas se inaugura el 18 de abril de 1894 durante el gobierno de Jorge Montt quien por decreto del Supremo Gobierno le asigna 4 hectáreas de tierras. Pero recién en 1919 y con aportes de la millonaria magallánica Sara Braun se inicia el proyecto arquitectónico —a cargo del ingeniero Fortunato Ciscutti— que destaca por su monumental pórtico de entrada en calle Bulnes, grandes muros perimetrales y su interior estructurado en damero.

Esta perfecta retícula geométrica se ve reforzada con el diseño paisajístico de su recorrido, partiendo por la entrada, una avenida central que parte desde la mitad exacta de su frontis en calle Bulnes y es intersectada por 2 grandes avenidas que cruzan de punta a punta —de calle Bilbao a calle Angamos— todo el ancho del

cementerio. Estas avenidas interiores que, cual alamedas, están cercadas/escortadas por una hilera de monumentales e inquietantes cipreses canadienses podados en forma de menhires, que envuelven el recorrido del paseante.

De la avenida central y matemáticamente, a la misma distancia hacia izquierda y derecha se repiten 2 avenidas perpendiculares a calle Bulnes —que al igual que las anteriores están—remarcadas por las hileras de cipreses y donde el cruce perfecto con las paralelas conforman pequeñísimas plazas vacías.

Paralelamente, el diseño del frontis se completa con ornamentos realizados por el escultor Pascual Borich. Esta estética escultórica se ve replicada en su interior donde se repiten cruces de mil formas, figuras de angelotes o coronas vegetales.

Es a este preciso lugar donde en octubre de 2009, sólo por 5 días, llega por primera vez Eduardo Vilches. En su primera visita se ve atrapado por las sombras que se proyectan como recortes de figura y fondo desplegados en todo el recorrido. Un segundo viaje en noviembre de 2010, esta vez por 15 días, le permite una cuidada planificación de las tomas y los encuadres. En la naturaleza, la longitud de las sombras corresponden a un momento preciso del día y a una determinada temperatura de color. En un lugar iluminado fuertemente por la luz del sol, la sombra es la proyección oscura de un cuerpo

opaco lanzada en el espacio siempre en dirección opuesta a aquella por donde viene la luz.

Las fotografías de Vilches capturan en su sombra acarreada, la anamorfosis de los objetos que terminan fijados en los cipreses de ese Cementerio Municipal, pero también construye desde ese paisaje el alto contraste del recorte, tan reconocible en toda su obra.

Hoy, en esta exposición en Galería D21, cada fotografía se transforma en un ejercicio de figura y fondo llegando muchas veces a la total abstracción. La sombra aquí es la prolongación de algo que se encuentra fuera de cuadro. Se cruza en el texto un destello: la escena del laberinto, de la película *El Resplandor* de Kubrick.

No puedo dejar de pensar en una serie de guirnalda de los años 60, cada una finamente recortada en papel volantín y que Vilches comprobaba cada septiembre en el mercado de Concepción. Ya por esos años, su ojo descubría a primera vista la síntesis de la imagen. Algo así debe haber sucedido en Punta Arenas, el brillo encandilante de la luz de Magallanes —que colabora con la nitidez de las sombras— se traspassa a cada una de las capturas. A la deriva, entre las hileras de cipreses, logra que el encuadre de cada toma deleve esa capacidad de síntesis y abstracción, pero a la vez, en muchas de ellas, por la proporción de los planos, se abre a un espacio infinito y monumental.



0176, 2010, fotografia color, (55,5 x 37 cm.)



0476, 2010, fotografia color, (27 x 40 cm.)



0338, 2010, fotografia color, (27 x 40 cm.)



0538, 2010, fotografía color, (27 x 40 cm.)

pág der.: 0174, 2010, fotografía color, (55,5 x 37,5 cm.)



Negrura

Mario Navarro

*El Negro es algo quemado,
como las cenizas de una pira funeraria.
Algo sin movimiento como un cadáver.
El silencio del negro es el silencio de la muerte.*

Wassily Kandinsky, *De lo espiritual en el Arte*.

Entre 1989 y 1990, en el cementerio de Concepción, Eduardo Vilches trabajó en una serie fotográfica que tomaba como eje central las sombras de cruces, lápidas y esculturas de mausoleos proyectadas en las propias tumbas de dicho lugar.

Para esta exposición la indeterminada negrura de esas sombras fueron nuevamente tomadas, esta vez en el cementerio de Punta Arenas.

Muchos hemos aprendido durante años que el negro no es un color, que solamente representa la oscuridad de los colores, es decir, qué tan cercano es un color a la oscuridad total. Sin embargo, decir negro o leer negro no es lo mismo que ver negro. No quiero decir que esta última cualidad sea el elemento de juicio más verídico en esta polémica, más bien, es el punto que permitiría, con toda soltura, afirmar que es una unidad cromática con autonomía; es un elemento excéntrico, por lo tanto, esta cualidad descentrada lo pone en un lugar paradigmáticamente relativo.

Las fotos de Eduardo Vilches no tienen sombras negras. Son verdes, café, moradas, maren-

go, azules, etc. Todos nombres igualmente indeterminados debido a la parcialidad que implica su sola pronunciación. Así, las sombras sobre la tierra y el cemento, de los cementerios de Concepción y Punta Arenas, serían un acuerdo interno de quien mira y enuncia. Este acuerdo, que implica la aceptación del nombre en vez del efecto luminoso que llamamos color, se transforma en un acertijo. Porque mientras vemos un conjunto de sombras que se recortan sobre superficies grises, el cerebro no tiene más remedio que transformarlas en formas, en siluetas que algo podrían significarlas en cuanto figuras de algún cuerpo u objeto. Y, al mismo tiempo, estas áreas se llenan de nombres transformando aquella forma en color NEGRO. ¿Cuál es el misterio de este prodigio? Al parecer solamente la leve luz reflejada en los cuerpos que fugazmente nomina y significa la sombra, dándole certeza por solo un momento.

El negro de la sombra es apenas un bloqueo de la luz, apenas alcanza para abordar una superficie cubierta por una sombra, como un espacio desprovisto de la propiedad de reflejar luz. La negrura de una sombra no es “ni la sombra” de un pigmento negro que se comercializa como pintura negra. Estos materiales en general tienen una capacidad de reflejar en promedio un 2,5 % de la luz que incide sobre las superficies que cubren. Sin embargo,

recientemente ha sido desarrollado por The National Physical Laboratory del Reino Unido un nuevo material llamado SUPER BLACK que tiene la capacidad de absorber el 99,6 % de la luz y reflejar solamente un 0,4 %. Frente a este dato concreto, las fotografías de Eduardo Vilches de las sombras de las cruces de los cementerios de Concepción y ahora de Punta Arenas, son un espacio alimentado por la cantidad y la diversidad cromática. Son zonas inespecíficas, solo distinguibles en su peculiaridad en las fotografías que traducen digitalmente aquellas débiles negruras.

A Vilches siempre le preguntan por qué sus obras son, la mayoría grabados y dibujos en blanco y negro, serigrafías con pocos colores o fotografías donde predominan los tintes opacos, siendo el profesor de color más reconocido en Chile. Al parecer tiene que ver con una cierta renuencia a las casillas, a que se le denomine como el artista del *azul paquete de vela* o al fotógrafo de jardines de Prager. Seguramente la indeterminación de las sombras y la multiplicidad de colores que contienen, son para Eduardo Vilches uno de los pocos reductos donde se hace visible la paradoja del color. Es al interior de las sombras negras donde es posible percibir la fragilidad del tiempo, la relatividad de los colores y el fugaz valor del nombre de ellos, incluso del negro.



Colección familiar

Iván Navarro

EV: Hola Iván ¿Cómo estás?, disculpa me estaba quedando dormido, es que trabajar inmediatamente después de almuerzo es complicado, preferiría dormir una siestecita.

IN: Me imagino. Yo no he almorzado, casi siempre como al final del día, hacen unos completos super ricos en el casino a esa hora, con tomate.

EV: ¿Y con palta? Eso me gusta mmm!!! que rica la palta.

IN: No siempre tienen palta, a veces ni mayo, solo tomate en marraqueta eso sí.

EV: Bueno ya, te pedí que vinieras pero no para hablar de tu tesis de grado, quiero preguntarte otro asunto.

IN: ¿Sí? ¿Y qué es? Dime...

EV: Mi hija Flora está de cumpleaños luego y le quiero hacer un regalo.

IN: Ah, que bien, y ¿cuántos cumple?

EV: Cumple 23. ¿Ustedes tienen la misma edad o ella es un año mayor que tú?, ¿qué edad tienes tú ahora, 22?

IN: Sí 22, en diciembre cumplo 23.

EV: A Flora le gusta mucho esa obra que hiciste hace un par de años para el

Concurso Matisse, ¿sabes de qué estoy hablando? La del albino...

IN: ¿De verdad? Por ahí la tengo.

EV: Claro, como ella estudia antropología le interesó mucho el tema, creo que tiene una fijación con los albinos igual que tú, ¿qué será ah? A mí nunca se me habría ocurrido tomarle fotos a un albino, a mí me interesan las sombras.

IN: ¡Qué emoción y qué honor! Entiendo lo que dices, pero el albino para mí también es una especie de sombra, porque niega la luz y siempre se esconde de ella.

EV: En fin, me interesaría saber si me venderías esa obra para regalársela a Flora. ¿Está en buenas condiciones? También te ofrezco un canje por una de mis obras, dime tú si te interesa. No me tienes que responder ahora.

IN: Me pillas por sorpresa, me parece increíble, nunca he vendido ni canjeado una de mis obras, eres la primera persona que me propone algo así. Estoy pa'dentro.

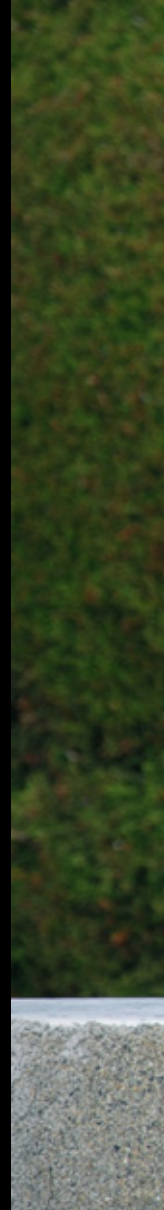
(una semana más tarde)

IN: Hola Eduardo, lo he pensado bien y prefiero venderte la obra por cien mil pesos, ¿te parece? Gracias.



0547, 2010
fotografia color
(27 x 23 cm.)

0498, 2010
fotografia color
(27 x 39 cm.)







DAVID LUIS
GONZALEZ GOMEZ



0083, 2010, fotografía color, (27 x 40 cm.)
pág izq.: 0138, 2010, fotografía color, (27 x 40 cm.)



D21 Proyectos de Arte

Nueva de Lyon 19, departamento 21,
Providencia, Santiago de Chile
56-2 23356301 / info@departamento21.cl
www.departamento21.cl

Director D21 Proyectos de Arte
Pedro Montes

Directora Galería D21
Claudia Hidalgo

Diseño y Publicaciones
Antonia Sabatini

Difusión y Medios
Fernanda Pizarro

Archivos y Documentos
Alejandro de la Fuente

FOTOGRAFÍAS

Eduardo Vilches

29.05.2014 / 03.07.2014

Fotografía portada y contraportada:
0069, 2010
Fotografía color
(27 x 40 cm.)



Proyecto
Financiado
por FONDART,
Convocatoria
2014

Support By



NEVER STOP EXPLORING

